

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

BIBLIOGRAFIA.

Fábulas puestas en verso castellano por don Juan Eugenio Hartzenbusch. — Madrid: 1849.

Nuestro amigo el sábio literato y eminente poeta don Juan Eugenio Hartzenbusch, ha publicado una coleccion de fábulas, escritas en elegantes versos castellanos, parte de ellas tomados los argumentos de Pfeffel, de Lessing, de Gellert y de otros ingenios alemanes, parte imitadas, con notables alteraciones, de algunas obrillas de este género, debidas á las musas francesas, y hasta veinte y una originales enteramente.

Dos son las ediciones que ha hecho de estas fábulas el señor Hartzenbusch: una que contiene sesenta y dos de aquellas que mas oportunas ha creído para doctrinar con útil recreo á los niños, y la otra que aumentados estos mismos poemitas hasta el número de ciento, forma un tomo elegantemente impreso en papel fino, con objeto de que sirva á los profesores de instruccion primaria para dar premios ó aguinaldos á sus discípulos.

Estas fábulas del señor Hartzenbusch, aunque muchas de ellas no tengan para algu-

nos el mérito de originales, para nosotros tienen el de ser escelentes traducciones ó imitaciones, cosa estraña en el Parnaso español. Nuestros poetas, felices en todo género de obras, rara vez han estado ayudados de las musas cuando han intentado trasladar á nuestro idioma las galas de ingenios estrangeros. Por eso, aunque lo confesamos con dolor, apenas tenemos una obra poética, griega, latina ó italiana traducida elegantemente en nuestro idioma. ¿Qué nos queda de los siglos de oro de nuestra literatura en este linage de trabajos? Tal ó cual egloga de Virgilio, tal ó cual oda de Horacio, el poema la *Tebayda* de Estacio, y ese inédito, tal ó cual epigrama del Marcial, el *Amynta* del Tasso y alguno que otro ensayo de lo que puede el ingenio español en las traducciones. Fuera de esto, tenemos trasladados á nuestro idioma, ó mejor dicho, dibujos incorrectísimos de la *Odisea*, de la *Eneyda*, de la *Farsalia* y de otros muchos poemas de la antigüedad griega y latina; tambien tenemos otros no menos desdichados bosquejos de la *Jerusalen* y de *Los Lusíadas*.

Pero aunque en las traslaciones de los poetas nos ha cabido tal infelicidad, razon es confesar que en los filósofos é historiadores hemos mostrado al mundo cuán apta es la lengua castellana para espresar con vigor los mas grandes pensamientos que se leen en las

obras de Plutarco y Xenofonto, de Salustio y de Tácito.

No se crea tampoco que la lengua de Garcilaso y Herrera no ha mostrado que con igual concision y elegancia puede trasladar á si las galas poéticas de otras naciones. Nada de eso. El mismo famoso epígrama de Virgilio:

*Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane
divisum imperium cum Jove Cæsar habet.*

está traducido en buenos versos castellanos con la misma sencillez que se admira en el original latino:

Toda la noche llueve:
vuelve los espectáculos la aurora,
porque el invicto César ha tenido
con Júpiter su imperio dividido.

Así traducía Lope de Vega. Y así don Manuel Salinas:

Toda la noche ha llovido;
y de la aurora al nacer
las fiestas se han proseguido;
el César tiene el poder
con Júpiter dividido.

Pero estos y otros muchos ejemplos que pudieran ser citados en confirmacion de esta verdad, no bastan seguramente á borrar de la historia literaria de nuestra nacion la poca felicidad que han tenido nuestros ingenios en la traslacion de los poetas griegos, latinos é italianos, salvo en algunos casos en que los traductores han escedido en mérito á los originales, como en la *Tebayda* de Estacio, admirablemente puesta en octava rima castellana por Juan Arjona, en el *Amynta*, poema pastoral del Tasso, escrito en nuestro idioma por Juan de Jauregui; y en otros ejemplos pocos en número.

Esta dificultad de traducir bien en nues-

tro idioma, añade sin duda quilates al mérito de algunas de las fábulas cuyos argumentos ha tomado el señor Hartzebusch á vario ingenios alemanes.

Ni menos valor literario tienen ante los ojos de la crítica otros de los apólogos que son buenas imitaciones: cosa que ha sido muy frecuentada por los poetas de todos los siglos y todos los paises desde que Esopo, ó quien se quiera que con este nombre recopiló en Grecia las fábulas que mas tarde puso Fedro en elegantes versos latinos.

Por cierto que ingenio y grande tenia Lope de Vega, y una invencion superior casi á lo que puede caber en humano entendimiento, y sin embargo en una de sus comedias vistió con las galas del habla castellana este famoso apologo de Esopo, sin decir cuyo fuese.

Un perro una vez pasaba
otro río como el Duero,
y un pedazo de carnero
entre los dientes llevaba.
La sombra que no era poca
dentro de las aguas vió,
y por cojerla soltó
lo que llevaba en la boca.
Fué á asirla y su desvario
el perro al instante vió:
volvió á su carne y halló
se la habia llevado el río.

Pero ¿qué mas? Aun el mismo don Pedro Calderon de la Barca no se desdeñó de tomar en esto de los apólogos los asuntos debidos al ingenio de buenos autores. ¿No se lee en *La vida es sueño* aquella ingeniosa fábula que es como sigue?

Cuentan de un sábio que un dia
tan pobre y misero estaba
que solo se sustentaba
de unas yerbas que cojia.
¿Quién habrá..... entre si decia.....

mas infelice que yo?
 En esto el rostro volvió,
 y halló la respuesta viendo
 que iba otro sábio cogiendo
 las yerbas que él arrojó.

Y esto ¿qué es sino una imitacion de aquel antiguo cuento de *los dos hombres que fueron muy ricos* que puso en su *Conde Lucanor*, libro harto digno de estudio y de memoria, el ingeniosísimo príncipe don Juan Manuel, honra de su siglo y aun de España.

Pues lo que se ha permitido en todos tiempos y en todas las naciones á los poetas ¿habrá de ser causa de menos precio en el trabajo que hoy ha publicado nuestro amigo el señor de Hartzzenbusch? Nada de eso. A mas que para mostrar lo mucho que puede hacer el autor en este género de obras, sin duda alguna bastan las veinte y una fábulas originales de un mérito singular que se insertan en esta coleccion. De ellas vamos á trasladar tres á las columnas de nuestro periódico con el fin de no dejar á la cortesía de los lectores, la verdad de nuestras palabras.

FABULA XIX.

La tohalla.

¡Ay! (exclamó Isabel) ¡ay! qué tohalla! cuando me enjugo el rostro me la raya. Su aya le dice: Si la broza quita, perdona el refregon, Isabelita.

FABULA XXVIII.

Los polvos de la madre Celestina.

Señor maestro, (preguntó Raimundo) los polvos de la madre Celestina

que todo lo alcanzaban en el mundo ¿se sabe ó se imagina de qué pudieran ser?.. Cuatro ingredientes (dijole el preceptor) omnipotentes entraban en la mágica mixtura: oro, saber, esfuerzo y hermosura. Hoy lo que tantas maravillas obra es el oro no mas; el resto sobra.

FABULA CI.

Los muertos envidiados.

Miraba Calderon (no el de la Barca sino el que fué ministro del monarca don Felipe Tercero) Rodrigo Calderon miraba, digo, un cementerio de Madrid un dia, y en él halló un letrero cercano del umbral que así decia: «Amigo y enemigo aquí en profunda paz reposan juntos.» ¡Ay! (exclamó Rodrigo) venturosos mil veces los difuntos!

La correccion en el decir y el bien hablar son cosas que aun mas enaltecen á nuestros ojos el mérito de las fábulas del señor Hartzzenbusch. Cuando tan poco se respetan en el dia de hoy los sacros del idioma castellano, gran loa se debe sin duda alguna al escritor que no se deja arrastrar por las corrientes del mal gusto.

Comun es decirse, contra la gramática y contra el buen sentido, cuando se trata de manifestar en lo que alguno se emplea: *Fulano se ocupa DE componer versos. Ocuparse de en buen castellano solo significa llenarse.* Así se usa esta frase por los escritores del siglo de oro de nuestra literatura. *Tal plaza se ocupó de gente*, es decir, *se llenó*. Pues bien: contra la costumbre vulgar hoy de quebrantar de este modo el régimen de los verbos,

nuestro amigo el señor Hartzzenbusch dice en el lindo prólogo de sus fábulas: «El arquitecto Mínimo... hubo tambien de ocuparse en la construccion de una nueva casa real.» Este es el verdadero régimen del verbo ocupar cuando se usa en significacion de empleo.

Tambien el señor Hartzzenbusch dá otras muestras de su celo por el bien hablar. Costumbre, y disparatada por cierto, se ha hecho entre nosotros decir hoy: «Fulano, insigne general, toca ya el DINTEL de la gloria.» *Yo estaba en el DINTEL de mi casa.* «Yo pisé el DINTEL del alcázar de la sabiduria.» Los que tal uso hacen de la voz *dintel*, ni saben lo que dicen, ni dicen lo que debian saber. Mal seguramente se pueden pisar *dinteles* cuando estos están sobre las puertas. A lo que los malos escritores llaman *dintel*, siempre se ha dado el nombre de *umbral*, por los que aman el buen decir desde que existe la lengua castellana. Por eso nuestro amigo el señor Hartzzenbusch en una de sus fábulas, antes copiadas, pone los versos siguientes:

«y en él halló un letrero,
cercano del *umbral* que así decia.»

Estos y otros ejemplos que aquí pudieran ser citados si no temiéramos ofender la modestia de nuestro caro amigo, prueban cuán ajustadamente ha seguido el señor Hartzzenbusch en sus fábulas el camino de la verdad y del buen gusto. Hombres como el señor Hartzzenbusch son harto raros en la moderna literatura española. Tanto mayor es su mérito.

ADOLFO DE CASTRO.

POESIA.

A ORILLAS DEL MAR.

A A

I.

El aura entre los sauces
Murmura mansamente
Bañandó el suave ambiente
De amor y languidez.
En la corriente pura
Del aura que respiro
De una bella el suspiro
Envuelto irá tal vez.

II.

Contemplo solitario
Del manso mar la orilla,
Mientras la luna brilla
Con tibio resplandor.
¡Feliz si en este instante
De luz, ternura y calma
Gozar pudiera el alma
De la embriaguez de amor!

III.

Si es cierto que en la tierra
Alguna hermosa habita
Qué languida palpita
Al suspirar por mí:
Ay! vuela, vuela y dile
Feliz y libre viento,
Que venga un pensamiento
A acompañarme aquí.

IV.

Mas ¡ay! que de la luna
La faz contemplo á solas,
Y escucho de las olas
Monótonas el son;
Sin que me alegre el eco
De alguna voz amada,
Ni bañe una mirada
De luz mi corazón.

Julio 4.

L.

ROMA.



Ocupando hoy la atencion de la Europa entera la suerte de esta muy célebre y muy antigua ciudad, capital en otro tiempo del mas grande de los imperios que han existido sobre la tierra, y residencia despues de los sucesores de San-Pedro, creemos que ofrecerá algun interés á nuestros lectores la descripcion que intentamos hacer de la ciudad eterna, habiendo para ello no solo consultado varios y aun de los mejores tratados de geografia, sino examinado diversos planos topográficos así de la antigua como de la moderna Roma.

Fundada, segun la comun opinion de los historiadores, por Rómulo, 755 años antes de la Era cristiana, hállase situada á los 41° 55' de latitud Norte, esto es, poco desviada del paralelo de Madrid. Atraviésala el Tiber, dividiéndola en dos partes muy desiguales. La que tiene asiento en la márgen derecha es la mas pequeña y conocida con el nombre de Transtiber; la ciudad propiamente dicha queda al E. y á la orilla opuesta. Comprende en un recinto de cinco leguas ocho colinas, cuyos nombres ha respetado el tiempo. El monte Aventino, el mayor y mas célebre, viene á estar situado en la parte del Sur, en el dia casi despoblada, y que corresponde á la parte de la antigua Roma, siendo de advertir que la moderna se halla colocada al Norte de ésta y ocupando el antiguo campo de Marte. El Janículo se halla hácia el Occidente, y en el Transtiber. Tambien aquí se encuentra el monte Vaticano, cerca del palacio del mismo nombre. Dentro de la parte mas poblada de la ciudad se descubren el monte capitolino, el Quirinal, el Palatino y los otros menos notables. Ceñida por dos clases de murallas una antigua y otra moderna, presenta esta ciudad bajo el punto de vista militar, dos distintos aspectos. La antigua defiende la parte del Este de Roma, abrazando un recinto de algo mas de tres leguas; la moderna, perfectamente construida, protege todo el Transtiber, desde la puerta Portesi, inmediata al rio, hasta el castillo de San-Angelo.

Contra esta muralla dirigen hoy sus ataques los franceses. En ella está la puerta de San-Pancrazio, cerca del Janículo.

Quince son las puertas por donde se entra en Roma, distinguiéndose entre ellas por su hermosura la del Pópolo, la mas septentrional.

No existe, ni ha existido ninguna ciudad, que encierre tantos y tan magníficos monumentos. En este concepto debemos considerar con razon á Roma como la primera del mundo. Dividese, como en tiempo de Augusto, en catorce distritos ó *riioni*, y su poblacion actual asciende á 156 mil almas, contando los judíos y otros habitantes, que no profesan la religion católica.

Larga tarea seria describir todos los templos y edificios públicos, cuando es sabido que llegan á un número prodigioso: limitáremos, pues, á hacer mencion de los mas notables ora por su grandeza, ora por su posicion.

El palacio del Vaticano ocupa, sin duda alguna, en cuanto á su estension, el primer lugar entre todos los de Europa. Edificado sobre la colina que lleva su nombre y al Nordeste del Transtiber, domina toda aquella parte de Roma y puede considerarse como una fortaleza. No se distingue por su gusto, pero sí por su estension. Dícese que contiene 4.422 salas y galerias y 22 patios. Admiranse en él los magníficos museos *Pio Clementino* y *Chiario-nonti*, llenos de obras maestras en bellas artes, tanto antiguas como modernas, sobresaliendo entre todas las preciosas galerias pintadas por el divino Rafael, y la capilla *Sis-tina* con el célebre cuadro del juicio final por el no menos famoso Miguel Angel. Encierra este palacio una biblioteca soberbia y tal vez la mas rica de Europa en raros y muy antiguos manuscritos. Hallase entre otros muchos una copia de las comedias de Terencio del siglo IV.

Están depositadas en las salas del Vaticano las preciosas pinturas que los franceses sustrajeron de Italia y devueltas á Pio VII en el año de 1815.

Es asimismo digno de mencion el hermoso palacio Quirinal, situado al otro lado del rio y residencia de los papas durante el verano. Llámasele tambien palacio del *Monte-Cavallo*, porque se ven delante de su fachada,

los grupos de mármol, cada uno de los cuales representa un caballo de colosales dimensiones y de valor inapreciable.

No debe echarse en olvido el capitolio moderno, edificado con arreglo al plano de Miguel Angel y no lejos del antiguo. Se admiran en él la magnífica escalera principal, el palacio del *senador de Roma*, el de los *conservadores*, y el museo de los antiguos, formado por muchos pontífices, y uno de los mas ricos de Europa.

Levántase enmedio de la plaza formada por estos tres edificios una estúua ecuestre de Marco-Aurelio, hecha de bronce y reputada por la mas hermosa de cuantas antiguas se conocen. Vienen en seguida la *Curia Inocencia*, el palacio de *Cancilleria Apostólica*; el de Venecia; el *Hospital mayor*, tenido por el mejor edificio de cuantos en su género existen en Europa, y otros muchos que pasamos en silencio, temerosos de caer en demasiado prolijos. Pero entre tantos y tan magníficos palacios, muy principal ornato de la ciudad eterna, se cuentan mas de sesenta que parecen destinados no ya para alojar particulares, sino para servir de morada á grandes príncipes. Todos tienen patios inmensos, pórticos interiores, soberbias columnas y hermosas fachadas. Obras de Bramante, de Miguel Angel, de Bernini y otros justamente célebres arquitectos, ofrecen preciosidades artísticas que son y serán siempre la admiracion del mundo civilizado.

Existen dentro de los muros de Roma otros palacios que llevan el nombre de *Villas* por ser mirados como casas de campo. Son las mas notables: la *Villa Médici*, al Norte de la ciudad y famosa por la Venus del mismo nombre, y por las demas obras maestras que adornan la galeria de Florencia. La *Villa Borgese*, que escede á todas en belleza y magnificencia. La *Albani*, que ocupa el primer lugar por sus riquezas en pintura. La *Villa Ludovisi*, depósito de muchas antigüedades, y otras que por no molestar la atencion de nuestros lectores, remitimos al silencio. En todas ellas dominan la elegancia y la sencillez.

A casi todas rodean bosques de laureles que las ponen á cubierto del rigor de las estaciones y mantienen el verdor eterno que á esta planta otorgó la naturaleza. Enmedio de sus muchos patios se ven plantados naranjos

y limones que exhalan un perfume delicioso. Hermosas estúuas antiguas y modernas, fuentes de donde corren aguas puras y cristalinas; bosques, prados, un suelo fértil, la desigualdad en el terreno, todo contribuye á aumentar el encanto y completar la belleza de cuadro tan pintoresco.

Hasta ahora no hemos hecho mérito de las iglesias, que entre los edificios públicos se citan en primera línea. Cuéntanse 364; siendo entre ellas la mas hermosa y magnífica del mundo la basílica de San-Pedro.

Hállase situada en una gran plaza y en la pendiente de una colina, tocando con el palacio del Vaticano. Comenzó á levantarse en el año de 1506 por los diseños de Bramante: su construccion duró mas de un siglo; bajo la direccion de los célebres arquitectos Rafael, Peruzzi, Miguel Angel, Vignola y della Porta: calculase próximamente en 50 millones de pesos fuertes la suma invertida en esta inmensa obra. Puede aplicarse á este templo lo que Chateaubriand decia del Panteon de Atenas, «que era el poema mas grande que se habia construido en piedra sobre la faz del mundo.» Está compuesto de cuatro alas que forman una cruz latina: enmedio se levanta una cúpula inmensa, encima de la cual se divisa la *linternna*, especie de templete que sirve de base á una pirámide cuya cúspide, sostiene un globo colosal sobre el que está una Cruz: su altura total es de 485 piés, quizá mas de tres veces la altura de la torre de Tavira de Cádiz. Multitud de columnas, estúuas, mosaicos, cuadros &c., adornan el interior, las capillas, las galerias y el pórtico. La parte mas notable es el altar mayor, situado debajo de la cúpula y coronado de un baldaquino sostenido por cuatro columnas de 122 piés de elevacion. Debajo del altar hay una capilla subterránea, llamada la confesion de San-Pedro, donde aun se conservan los restos de San-Pedro y San-Pablo. Admirase en lo interior del templo las estúuas colosales de los cuatro padres de la Iglesia, algunos mausoleos de los papas y la capilla Clementina.

Despues de la basílica de San-Pedro, puede citarse en primer lugar la iglesia de San-Juan de Letran, parroquial del papa, y de la cual es cura. En este templo es donde siempre se celebra la coronacion del sumo Pontífice.

Pero la mas vasta de las iglesias de Roma es la de *Santa-Maria á los Mártires*, conocida con el nombre de la *Rotonda*, antiguo templo pagano, construido hace 1800 años con el nombre de Panteon, por Agrippa, favorito de Augusto.

En cuanto á plazas públicas, pocas capitales cuentan tantas y tan hermosas como Roma. Son 46 y citanse entre las mas notables la de San-Pedro, que pasa por la mas bella de Europa: la del mercado ó de *Naciona*: la de España, muy frecuentada por los extranjeros y otras muchas.

Doce fuentes principales embellecen esta capital, y una multitud de establecimientos públicos aumentan su importancia. Merece colocarse á la cabeza la Universidad, una de las mas antiguas de Europa.

Y á todo esto hay que agregar, para formarse una idea de la grandeza de la capital del Orbe cristiano, los monumentos y los despojos de los suntuosos edificios de la antigua ciudad.

El puente Elio, construido por el emperador Adriano; la Cloaca máxima, bóveda que admira por su anchura y profundidad; el acueducto de *Aqua Virginia*, obra de Agrippa: el panteon edificado por el mismo y dedicado á todos los dioses; el circo de Carcalla, único que subsiste de los diez que poseia Roma; el coliseo construido por Vespasiano, y muchos otros que sería largo enumerar, dan á la ciudad eterna un aspecto de grandeza que no puede tener ninguna otra capital.

Lástima que apesar de todo, la industria y el comercio no se hallen á la altura que corresponde á pueblo tan importante. Pero como dice Lamarzine, siempre se verá allí un mundo antiguo en medio de un mundo moderno.

EL LOCO AMARO.

En Sevilla vivia á fines del siglo XVII un loco llamado Amaro de Espinosa, el cual an-

daba por las calles de la ciudad amarrado por la cintura á otro demente, como se acostumbraba en el hospital de San-Márkos, para que pidiesen limosna en una demanda de hoja de lata que, cerrada con un candado, solian llevar tambien en la cintura.

La tema de Amaro era tenerse por gran predicador, y de esta suerte en los sitios mas públicos de Sevilla decia sus sermones, disputadísimos, pero al mismo tiempo llenos de sales. Recojiólos un curioso en coleccion, y de esta existen muchas copias de mano en poder de algunas personas. Como muestra de los sermones de Amaro, trasladamos el que predicó el dia de San-Fernando:

«Estaba el Santo rey don Fernando en el campo de Tablada pasando muchos trabajos, y los frailes dentro de la ciudad con fiestas y regocijos. El Santo daba voces ¡*Santiago y á ellos!* Y los frailes y los moros decian: ¡*Mahoma y á ellos!* porque de los frailes no hay que fiar; que con los moros moros y con los cristianos cristianos. Levantaba el alférez mayor de la ciudad el estandarte de San-Fernando..... y al punto los moros muertos de miedo se arrodillaron pidiendo por la Virgen de los reyes, que no los matase. Y ¿qué respondió el Santo? ¡Qué! ¿Cómo es eso? No conozco mas Virgen de los reyes que mi espada. Los mandaba atar de pies y manos y los desollaba como á San-Bartolomé. ¡Este sí que era buen rey y apuraba el pulgon de las viñas. ¿Y qué pensais vosotros que son los frailes y los moros sino un pulgon que nos destruye las viñas. *No lo bebo, no lo bebo*, dicen; *mas echádmelo en el caldero*. ¿Qué os parece que sería ver ese campo de Tablada lleno de perros muertos? Yo apuesto que sería menester quemar romero porque no nos apestase el mal olor. Salíó el rey moro con su manto real arastrando (que era perro de faldas): y en una fuente de plata le entregó al rey las llaves de la ciudad. Cogióle el Santo por un bigote y Garci-Perez de Vargas (mi pariente) por otro, y le dieron de cabezadas contra la tapia de San-Diego porque se detuvo en entregar la ciudad..... ¿Qué pensais que hizo el rey moro?

pues se volvió cristiano y se metió fraile en la matriz, como lo vereis pintado en sus claustros; que despues *el perro harto de carne se metió fraile.*

Entró el Santo rey don Fernando en Sevilla, repicó la torre, y el mismo rey llevó la espada de San-Clemente en la procesion..... con esto se acabó el sermón, la batalla y la procesion. ¿Y los frailes se acabaron? No por cierto; porque los frailes son como los tomates, que despues de comidos y vueltos á echar del cuerpo, vuelven á nacer de cada pepita una mata y de cada mata mil tomates.»

Muy feliz fué tambien Amaro de Espinosa en las sentencias y dichos graciosos. Cuéntanse de él muchos, y entre ellos los tres siguientes.

«En tiempo de don Ambrosio de Espinola, arzobispo de Sevilla, se construyó en su palacio la magnífica escalera de jaspe, que aun existe, y como Amaro fuese todos los dias á pedir á este señor limosna para su casa de locos, subió por ella cuando estuvo concluida y preguntó á los pages que estaban al paso, que ¿cuánto habia costado aquella alhaja? Ellos por oirlo le dijeron una cantidad escensiva. A lo cual replicó: Muy santo debe de ser su ilustrísima, pues se ha atrevido á hacer lo que no hizo Cristo; pues el diablo le pidió que convirtiese las piedras en pan y su ilustrísima lo ha hecho al revés; porque el pan de los pobres lo ha convertido en piedras que solo sirven de ostentar la grandeza y vanidad de este mundo.»

«Estando en los últimos dias de la vida don Pedro de Tapia, arzobispo de Sevilla, entró Amaro en el palacio, é informándose de la ocasion del llanto de todos, dijo: *Estas ya no son tapias sino ruinas.*»

«Estando Amaro en la plaza de San-Francisco de Sevilla, reparó en que un avion entraba y salia muchas veces por un agujero estrecho. Alzó la vista y vió á un escribano de mala fama, á quien le dijo: «¡*Vilgame Dios! ¿que á aquel pajarito tan vestido de plumas no le estorben para entrar y salir por aquel agujero tan estrecho, y á ti una sola que tie-*

nes te sea impedimento para entrar en el cielo siendo tan ancho!»

Miscelánea.

Anoche debieron comenzar sus tareas dramáticas en el teatro Principal la señora Baus y los señores Arjona y Tamayo, actores tan ventajosamente conocidos y tan estimados del público gaditano. En el próximo número daremos larga cuenta á nuestros lectores de las novedades que ocurran en este teatro.

En el del Balon, la compañía de Jerez de la Frontera dará algunas funciones.

ANÉCDOTAS.—Un aldeano se confesaba con un cura de haber robado un carnero á su vecino.—Amigo mio, si no restituís, no obtendréis la absolucion.—Pero si me lo he comido.—Entonces ya pertenecéis al demonio, porque en el valle de Josafat, todo hablará contra tí; hasta el carnero.—¡Cómo! ¿Allí estará el carnero? me alegro mucho.—¿Por qué?—Porque buscaré al vecino y le diré: Toma tu carnero.

—Un particular que llevaba un ojo postizo que tenia la costumbre de quitarse cuando se acostaba, hizo noche en una posada y entregó á la criada el ojo para que lo lavase. Esta no se meneaba del sitio mirando de hito en hito al viajero, quien le preguntó lo que aguardaba.—Que me deis el otro, replicó con mucha ingenuidad.

—Cierta borracho decia un dia:—Dicen que un vaso de vino dá fuerzas: pero yo he bebido mas de cuarenta y todavia no puedo tenerme en pié.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.